

LA BIBLIA, el primer libro que llegó a la Luna

Más allá de la Ciencia está
el poder de Dios

Por JOAQUÍN CÁRDENAS

No todo fue técnica, ni matemática espacial en la mente de los astronautas, llevaban también, en la cabeza y en el corazón, su fe. El astronauta Buza Aldrin, de confesión presbiteriana, se sentó en el suelo lunar en oración y leyó el versículo de San Juan 15, 15 *“Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece unido a mí y yo en él, da mucho fruto, porque sin mí nada podéis hacer”*, y consumió pan y vino que llevaba en una cajita.

Además, Aldrin llevaba escrito el precioso salmo bíblico 8: *“Cuan-*

do contemplo el cielo y las estrellas que has creado, ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano para darle poder”. Allí más que en otra parte se sentía acompañado de Dios.

Pero Aldrin no fue el único que se quedó asombrado al llegar a la luna, el católico Michael Collins, integrante del Apolo 11, dejó escrito en el interior de la nave: *“Nave espacial 107. La mejor creada. Que Dios la bendiga”*.

La víspera de la Navidad del año 1968, los tres tripulantes de la nave: Frank Borman, Jill y Bill Anders, realizaron una conexión

con los canales de televisión y en todo el mundo se pudo escuchar:

“Para mí es imposible contemplar la creación y no creer en Dios”

Estamos cerca de la luna, y para todos los que nos siguen desde la tierra, la tripulación del Apolo 8 tiene un mensaje que le gustaría compartir: *“En el principio Dios creó el cielo y la tierra. Y Dios hizo dos lumbreras gigantes, el sol que gobierna el día y la luna que gobierna la noche...”*. Era el inicio del libro del Génesis lo que leía Anders al mundo.

Posteriormente, en enero de 1971, los dos tripulantes del Apolo 14, Shepard y Mitchel, depositaron en la superficie lunar un envoltorio que contenía la Biblia en microfilm y el primer versículo del Génesis en 16 idiomas.

Todos los astronautas que han hecho el viaje a la luna han declarado a su regreso *“haber sentido el poder de Dios como jamás lo habían sentido antes”*. John Glenn, quien integró un nuevo viaje espacial dieciséis años después, declaró en 1988: *“Para mí es imposible contemplar toda la creación de Dios... Más allá de la ciencia está el poder de Dios. Uno se siente anonadado y pequeño ante la grandeza y el admirable espectáculo del universo”*.



Publicado en la revista *El Santo*, febrero de 2014.